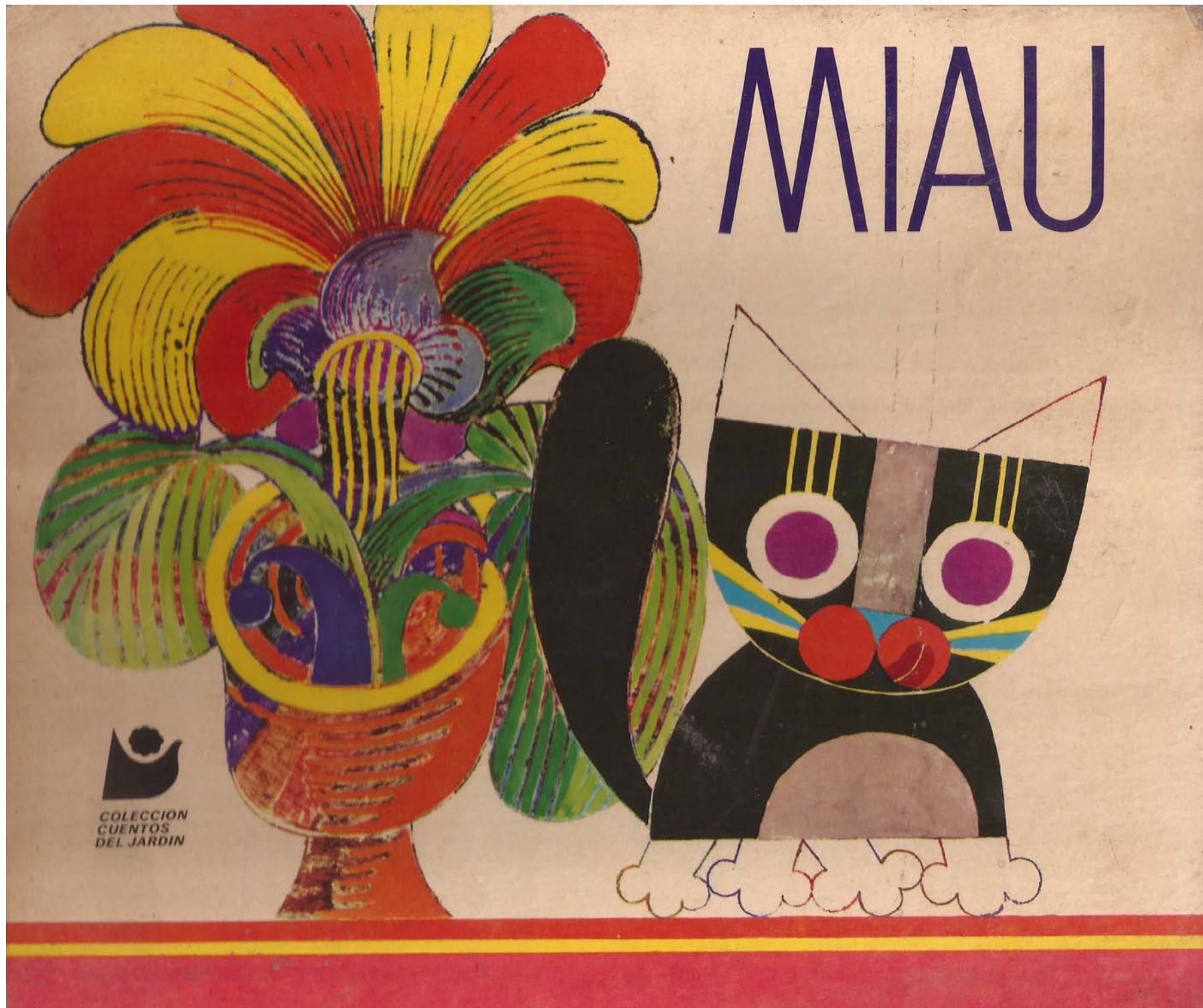


MIAU




COLECCION
CUENTOS
DEL JARDIN





COLECCION CUENTOS DE JARDIN
es una publicación de
Editorial Latina – Buenos Aires
para los niños más pequeños

Asesoramiento literario:
Ruth Mehl de González

Dirección gráfica:
Kitty Loreface de Passalia

Películas en color:
Franzolini y Cía.
Llavallol 259 – Lanús

Impresión: Gráfica Guadalupe
Av. San Martín y Lavalle
Rafael Calzada - Buenos Aires
Mayo de 1974

Confección: I.S.A.G.
Don Bosco 4053 – Capital

© Copyright – 1974
EDITORIAL LATINA S. C. A.
Av. de Mayo 953 – Piso 11 – Buenos Aires
Hecho el depósito de ley

Prohibida la reproducción total o parcial
IMPRESO EN LA ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

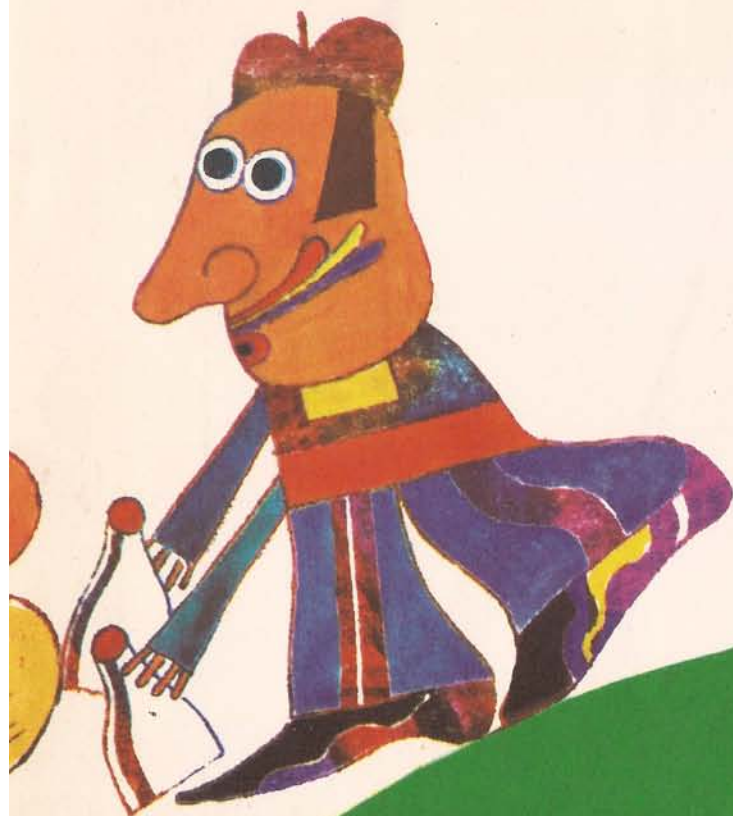
MIAU

un cuento de:
MARTA GIMENEZ PASTOR

ilustrado por:
RAUL FORTIN



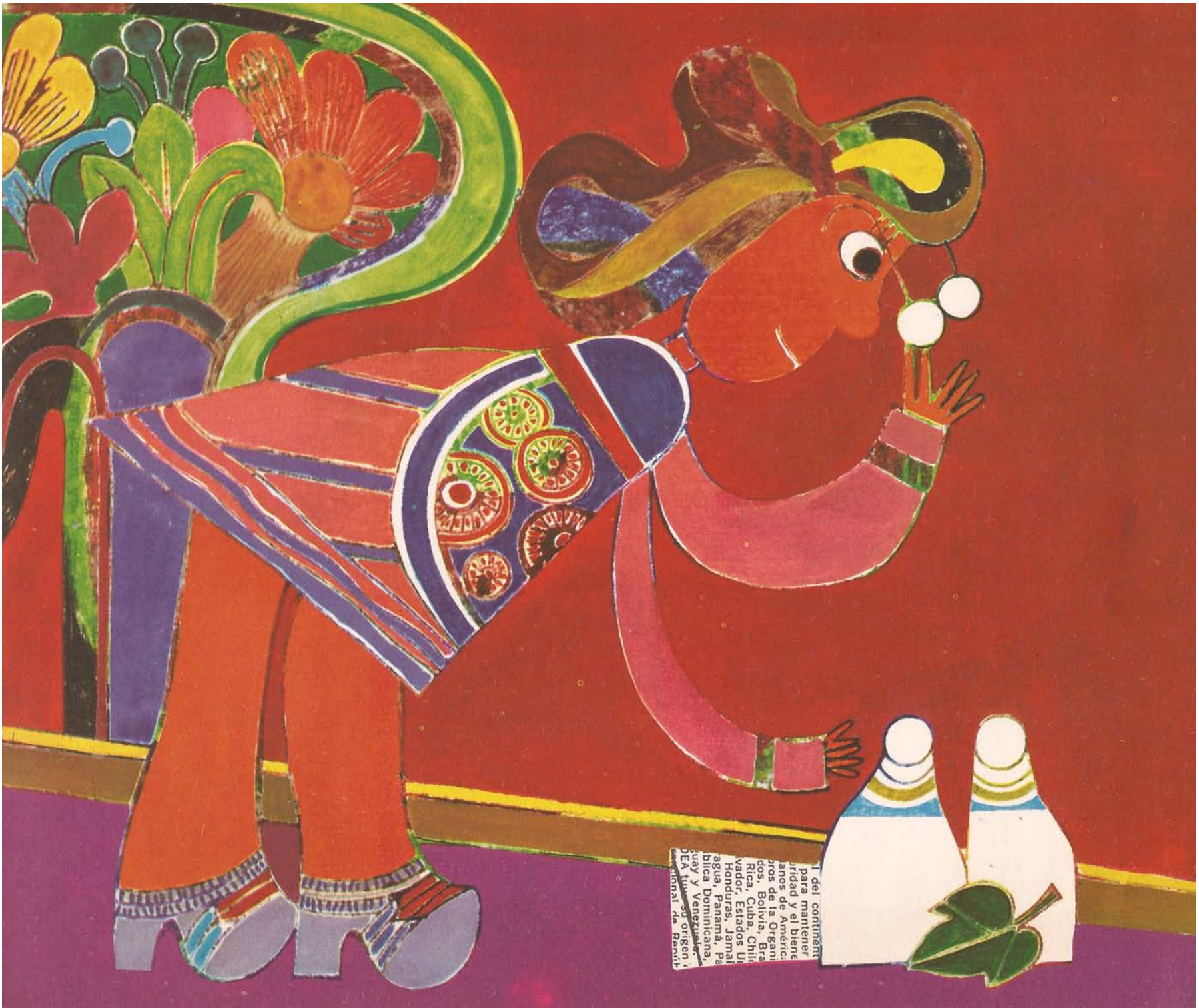




Cuando llegó el lechero, él ya estaba
sentadito junto a la puerta como
si lo estuviera esperando y cuando
el lechero puso en el umbral
las dos botellas de leche que dejaba
todos los días, él lo saludó con un miau
bebito. Bueno . . . quiero decir con
un maullido chiquito. Un maullido finito
y tibio como un fideo cabello de ángel.

—Y éste . . . ¿de dónde salió? —le preguntó el lechero a la señora que en ese momento abría la puerta para recibir las botellas.

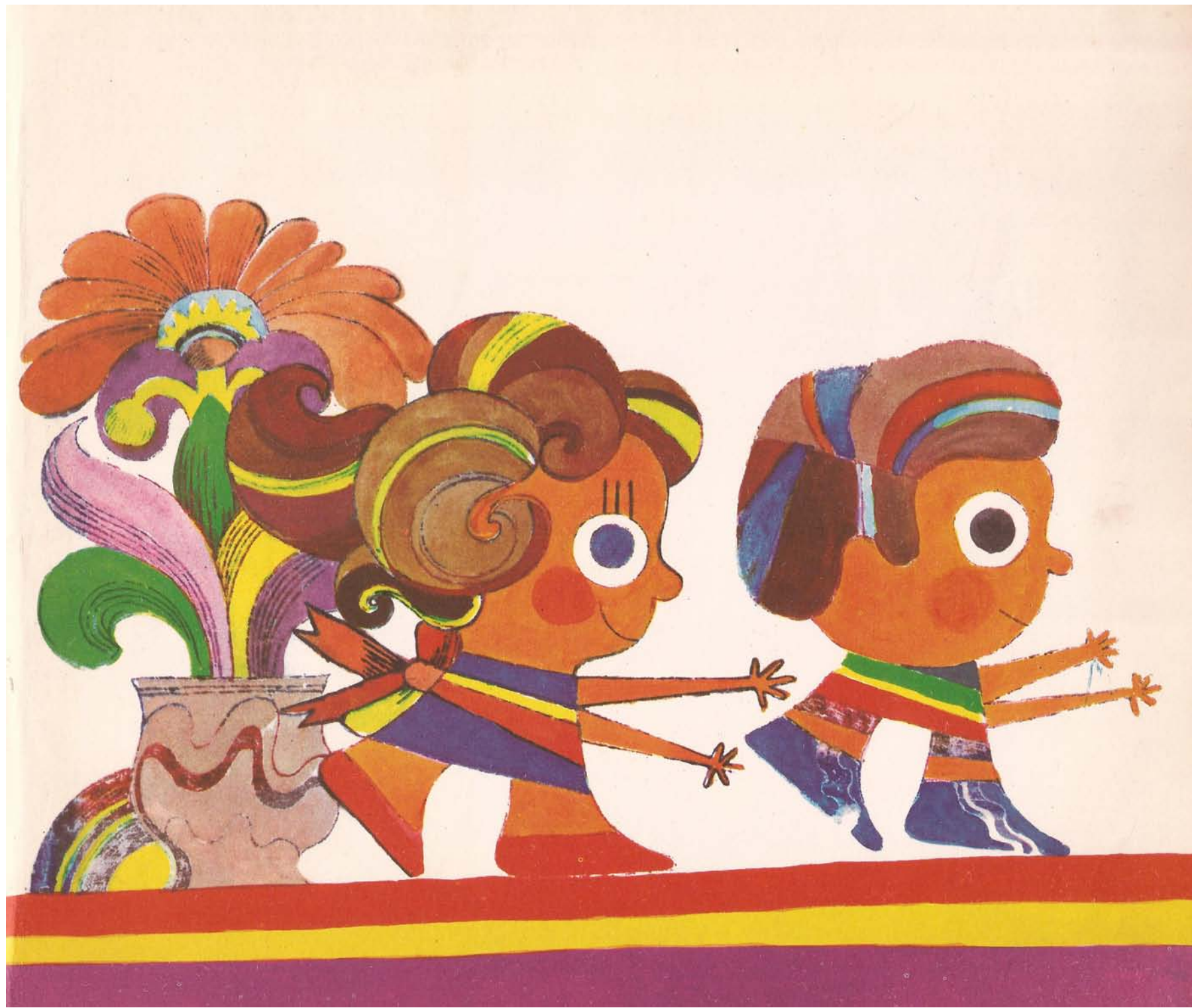
—¿De dónde salió quién? —dijo la señora y miró hacia el rincón que le señalaba el lechero. Pero por más que se agachó, se puso los anteojos y encendió una linterna para ver mejor, en el umbral sólo encontró el diario doblado junto a las dos botellas y una hojita que se había desprendido de uno de los árboles de la vereda. Al gatito no lo vio porque éste, apenas se había abierto la puerta, se metió corriendo y se sentó debajo de una silla del living.



El del continente
para mantener
aridad y el bien
anos de Améri
pros de la O'gan
dos, Bolivia, Bra
rica, Cuba, Chile
vador, Estados U
Honduras, Jama
agua, Panamá, Pe
blica Dominicana,
Juy y Venezuela.
CA. Tuvieron origen
cional de Penit

Por eso nadie lo vio. Ni el papá cuando salió apurado para la oficina, ni la mamá cuando entró a preparar el desayuno, ni Blanquita y Fernando, cuando llegaron a la cocina con cara de sueño pidiendo galletitas con dulce.





—¡De ninguna manera! —dijo mamá—. Ya saben que primero tienen que tomar sus vasos de leche. Después les daré un pedazo de torta. Enseguida ¡plaf! destapó una de las botellas para servirle a Blanquita que ya estaba con el brazo estirado y ¡plin! ¡plin! ¡plin! . . . tres gotitas cayeron en el piso. ¡Entonces apareció el gatito! Caminando muy apurado, con la cola levantada como si fuera un pincelito negro y ¡plin! ¡plin! ¡plin! se tomó las tres gotitas.



Después se quedó sentado relamiéndose los bigotes como esperando que le sirvieran más, porque ustedes ya saben que a los gatitos les gusta mucho la leche.

La mamá miró a los chicos y los chicos la miraron a la mamá.

Los tres estaban sorprendidos porque no sabían de dónde había salido esa visita negra con las orejas y las patitas blancas, cuando la visita comenzó a lavarse cuidadosamente la cara, los tres se pusieron a reír.

¡Era tan gracioso!



—Pero ... ¿se puede saber quién es usted?— le dijo la mamá, acariciándolo.
El gatito contestó con otro miau bebido como el saludo de la puerta.

—¿Ah sí...? ¡Mucho gusto señor Miau!

—¡Se llama Miau...! Se llama Miau —dijo Blanquita contenta
mientras Fernando servía otro platito lleno de leche para el gatito.

—Parece que tenías hambre, Miau.





—¿Le puedo dar una ciruela? —preguntó Blanquita que es chiquita y siempre dice cosas graciosas.

—No, Blanquita... los gatitos no comen ciruelas...

—¿Caramelos?

—No, caramelos tampoco. Le vamos a comprar carne picada.

A todo esto, el gatito seguía sentado, mirándolos a uno y a otro como si entendiera lo que hablaban.





De pronto bostezó, arqueó el lomo como si fuera una montañita y comenzó a pasearse rozando las piernas de mamá.
—¿Qué le pasa? —preguntó Blanquita—. ¿Querrá más leche?
—No... me parece que está con sueño —le contestó el hermano que es más grande y sabe muchas cosas.



—¡Claro! . . . como ahora tiene la pancita llena
quiere dormir —explicó mamá y le hizo upa.
Miau se acomodó en su falda, empezó a hacer rrrrrrr
como un motorcito y se durmió.





Entonces los chicos aprovecharon para llamarlo por teléfono a papá y contarle que la familia se había agrandado.

—¿Cómo?

—Sí papá... ¡apareció un gatito!... ¿Se puede quedar a vivir con nosotros?

—Bueno . . . bueno, ya veremos cuando yo llegue . . . —contestó papá,
que en ese momento estaba sentado frente a un escritorio
lleno de papeles.

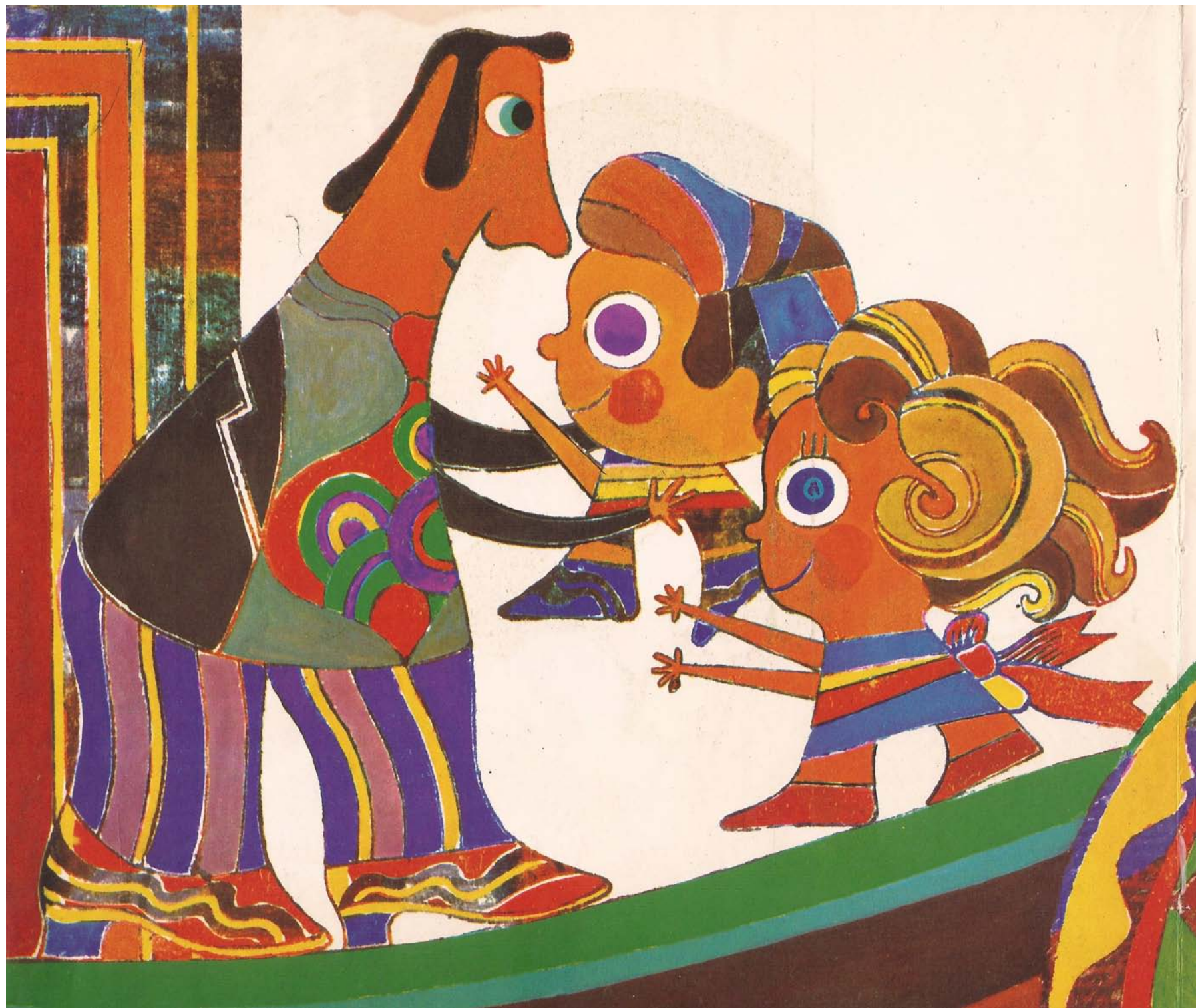
—Es precioso, negro con guantecitos blancos . . . dice que se llama Miau.
¿Eh? . . . se puede quedar?

—Bueno . . . bueno, ya veremos cuando yo llegue . . . —volvió a decir papá,
mirando sus papeles.



Cuando cortaron, Fernando fue corriendo a buscar un almohadón para armarle una cuna . . . porque a los gatitos les gusta mucho los almohadones. Se lo pusieron adentro de una canastita que les dio mamá y Blanquita se sentó al lado para cantarle noni noni . . . como hace con sus muñecas.





La cama resultó tan cómoda que recién cuando llegó papá cerca del mediodía, Miau se despertó, seguramente con el ruido de la puerta. Cuando los chicos fueron a saludarlo, Miau fue también atrás de ellos al trotecito. Los chicos le dieron un beso al papá y él se presentó con su dulce miau bebito.





Seguramente fue por eso, que papá le acarició la cabecita.
Y también debe haber sido por eso que papá sacó del bolsillo
una pelotita de goma y la hizo rodar.
Entonces Miau la corrió tratando de agarrarla con sus patitas blancas.
Los chicos se pusieron a reír, mamá también.
Y papá dijo:
—Bueno . . . está bien. Miau se queda con nosotros.



MARTA GIMENEZ PASTOR

Es maestra jardinera y ha realizado estudios especiales sobre literatura infantil. Tiene publicados cinco libros de poemas, obras de títeres, teatro infantil, libretos de televisión, programas radiales, discos con canciones infantiles, habiendo recibido numerosas distinciones: Faja de Honor de la SADE, Premio del Fondo Nacional de las Artes, del Festival de Nécochea y Martín Fierro. Colabora en varias publicaciones infantiles y de interés general.

Miau es su primer cuento de láminas, donde junto a la tierna emoción de lo pequeño y cercano para el niño, pone un delicado tinte de humor que deja una sonrisa tibia hasta mucho tiempo después de haberlo leído.

RAUL FORTIN

Egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes de La Plata, cursó estudios de Visión y Diseño y se especializó como ilustrador desde 1960.

Ha recibido diversos premios en concursos de afiches. Colabora con la Dirección de Radiotelevisión Educativa de la Provincia de Buenos Aires en la realización de audiovisuales. Como ilustrador de libros para niños, es colaborador de varias editoriales argentinas.

Con su versión de *Miau*, el tierno humor del texto toma características de color y forma que deleitarán a los niños, dándoles a la vez una formación estética.





editorial **COLECCION**
latina **CUENTOS**
buenos aires **DEL JARDIN**

La Colección Cuentos del Jardín constituye el esfuerzo visionario de una Editorial conscientemente puesta al servicio del niño pequeño. Por eso puede ofrecer estos cuentos originales, cuidadosamente seleccionados, de autores con experiencia en el mundo infantil e ilustrados por dibujantes que saben hablar al niño con la imagen. Con empeño de pioneros, Editorial Latina ha trabajado para brindar fantasía, realidad, ternura, emoción, suspenso, humor y maestría, además de elementos educativos, y la belleza del texto y la figura, todo, en una singular colección que colmará las expectativas de niños, padres y maestros.

